

A Pablo y Roma.

❖ La epístola a los romanos.

- La ofrenda mencionada en Romanos 15:25-26 fue entregada por Pablo en Jerusalén al finalizar su tercer viaje misionero. Este dato sitúa la escritura de la carta a los romanos en los primeros meses del año 58 d.C., durante su estancia en Corinto.
- Habiendo recibido noticias de la región de Galacia acerca de una apostasía relacionada con la salvación por las obras, Pablo escribió una dura carta a los Gálatas. Además, creyó importante escribir a la iglesia en Roma para prevenirla de estos mismos errores.

❖ El deseo de visitar Roma.

- ¿Según Romanos 15, qué le impedía a Pablo visitar Roma?
 - (1) Su deseo de evangelizar en zonas donde no hubiese iglesias establecidas (v. 20-22).
 - (2) Su viaje a Jerusalén para entregar las ofrendas de Macedonia y Acaya (v. 15:25-28).
- Una vez salvados estos escollos, Pablo esperaba ir a España y visitar Roma a su paso (v. 28).
- También esperaba ser de bendición a los hermanos, y que éstos le ayudasen en su campaña en España (v. 24). De esta manera, ellos también serían bendición para otros.

❖ La visita a Roma.

- Mientras visitaba el Templo, fue arrestado bajo la acusación de haber introducido gentiles en el atrio.
- Para mantener su seguridad, fue trasladado a Cesárea donde permaneció dos años. Habiendo apelado a César, fue llevado a Roma para ser juzgado.
- Allí pudo predicar con libertad a judíos y gentiles (Hechos 28:11-31).

B La iglesia en Roma.

❖ Llamados a ser santos. Romanos 1:7.

- De los creyentes que vivían en Roma (y, por extensión, de todos nosotros) se dice que son:
 - (1) Amados de Dios. Dios ama especialmente a los que han respondido a su amor.
 - (2) Llamados [a ser] santos. Desde su aceptación de Cristo y su bautismo, los creyentes pueden considerarse como separados del mundo y consagrados a Dios.
- Dios ama a todos y ha escogido a todos para ser salvos. Pero solo los que respondan a esta elección pueden alcanzar la salvación (Efesios 1:4; Hebreos 2:9; 2ª de Pedro 3:9).

❖ Los creyentes romanos. Romanos 15:14.

- Además de su fe (Romanos 1:8), Pablo resalta tres características suyas:
 - (1) Llenos de bondad. Con sus vidas, daban testimonio del amor de Dios.
 - (2) Llenos de todo conocimiento. Estaban firmemente arraigados en la Biblia.
 - (3) Podéis amonestaros los unos a los otros. Eran capaces de alentar a sus hermanos y ser alentados por ellos.